

LA IBERIA MUSICAL.

Periódico Filarmónico de Madrid.

SEMANARIO DE LOS ARTISTAS, DE LAS SOCIEDADES Y DE LOS TEATROS.

DIRIGIDO

POR UNA SOCIEDAD DE PROFESORES.

PRECIO DE SUSCRICION
A LA
IBERIA MUSICAL.

MADRID.		PROVINCIAS.	
4 m.	12	5 m.	40
5 m.	30	6 m.	76
6 m.	54	1 año.	140
1 año.	100	Estrang.	160

ANUNCIOS.
Centro cuartos la línea de
28 letras.

La Iberia Musical sale todos los
Domingos.

La redaccion está establecida, calle de la Madera, número 11, cuarto segundo.—Se suscribe en los almacenes de música de LODRE y CARRAFA, y en las administraciones de Correos y librerías del reino.

Madrid, domingo 31 de julio de 1842.

ESTE PERIODICO DARA A
LOS SEÑORES SUSCRITORES,
AL AÑO.

- 1.º Doce melodías y canciones, compuestas por los artistas mas célebres.
- 2.º Doce composiciones de piano del mejor gusto, y de los mejores pianistas.
- 3.º Seis retratos de artistas célebres, tanto españoles como estrangeros.

SUMARIO.

MEYERBEER.—EL ROSARIO DE HAYDN.—NOVEDADES.—VARIEDADES.—MUSEO.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Compositores célebres.

GIACOMO MEYERBEER.

La Alemania, fecunda en hombres grandes que la han dado una reputacion proverbial en el arte músico; cuna de los genios mas ilustres, de los compositores mas revolucionarios de todos tiempos, tales como Haydn, Mozart, Weber, Beethoven, Schubert, y otros mil que han legado su nombre inmortal á la posteridad; la Alemania, madre de la armonia, y con esto queda sentado que es madre del saber; ha visto con orgullo, nacer en el periodo espirante del siglo XVIII al compositor cuyo nombre lleva por título este artículo; hoy día jefe de una nueva escuela de canto y de instrumentacion. Meyerbeer nació en Berlin en 1791, y no en 1791 como equivocadamente han copiado la mayor parte de los diccionarios históricos; hijo de una familia rica é ilustre, y su educacion en las artes y ciencias ha sido esmerada y con aprovechamiento. Guillermo, segundo hermano de Meyerbeer, es reputado como uno de los mejores astrónomos de la Alemania, siendo ventajosamente conocido en el mundo científico, por una carta sobre la luna, que obtuvo el

premio de astronomia de la Academia de ciencias de Berlin. Miguel, otro hermano del célebre músico, muerto en la flor de su edad, era conceptuado como uno de los jóvenes poetas alemanes á quien el porvenir ofrecia las mas bellas esperanzas; compuso una tragedia titulada el *Páris*, que fué recibida en el mundo dramático con las señales mas evidentes de entusiasmo. Desde la edad de cuatro años, dió Meyerbeer las señales mas evidentes de su inteligencia musical: dotado de un oido finísimo, retenia en la memoria todas las melodias de los organillos ambulantes, acompañándose las armónicamente al piano con la mano izquierda. Asombrado su padre al ver el genio precoz del tierno Meyerbeer, le puso bajo la sabia direccion del pianista Lauska, discípulo del célebre Clementi; quien reunia á la vez un mecanismo puro en la ejecucion del piano, unos principios esactísimos de la ciencia elemental, y una paciencia nada comun para la enseñanza.

Los progresos rápidos del joven Meyerbeer fueron tan raros, como lo era su talento: á la edad de seis años era reputado por el mejor pianista de Berlin. La *Gaceta musical* de Leipsick hace mencion en su sexto año, de dos conciertos verificados en el teatro y en los cuales se hizo oír Meyerbeer el 17 de Noviembre de 1803 y el 2 de Enero de 1804, causando grande admiracion su habilidad y elegante estilo de tocar el piano. El abate Vogler organista y teórico de una buena reputacion en Alemania, oyó tocar á Meyerbeer en esta época: y atónito al ver la originalidad y carácter improvisador del joven pianista, le predijo que algun dia llegaría á ser un sobresaliente músico. Poco tiempo despues, se trasladó Clementi á Berlin, teniendo ocasion de oír á Meyerbeer; la ejecucion de este, llamó tan particularmente su atencion, que apesar

de haber hecho propósito de no enseñar á nadie, dió lecciones al jóven artista todo el tiempo que permaneció en la capital de Prusia. A la edad de diez años, no conocía Meyerbeer una nota de armonía; y si bien habia compuesto algunos motivos para el piano, eran emanados tan solo de su instinto natural. Los numerosos y buenos amigos de su familia, aconsejaron á sus padres le pusieran bajo la direccion de un maestro compositor: siendo elegido para este cargo Bernardo-Anselmo Weber, discípulo de Vogler y director de orquesta del teatro de la ópera de Berlin. Admirador entusiasta de las obras de Gluck, apasionado por la hermosa declamacion musical de este grande compositor, y hombre de conciencia en todo lo concerniente al estilo dramático, Weber dió á su discípulo útiles consejos acerca del corte de las diversas piezas musicales que abraza la composicion, la instrumentacion, y la aplicacion estética para escribir correctamente la música: pero débil armonista como lo era Weber, falto de instruccion en la didáctica de los diversos géneros del contrapunto y la fuga, le era imposible guiar á su discípulo con entera seguridad por camino tan difícil, sin que algun dia experimentase este último el desengaño triste de ver que sus trabajos en la parte científica carecian de reglas positivas y marchaban á la ventura. Un dia llevó Meyerbeer una fuga á su maestro, escrita sobre un bonito motivo: Weber la proclamó obra maestra, enviándosela al abate Vogler para pro-varle que era muy capaz de formar discípulos sobresalientes. La respuesta de Vogler tardó algun tiempo en llegar, y cuando al fin la recibieron, se encontraron sorprendidos al ver que contenia en vez de elogios, una especie de tratado práctico de la fuga, escrito por la mano de Vogler y dividido en tres partes. En la primera, esponia de una manera clara y sucinta, las reglas para la formacion de los trozos ó piezas musicales: en la segunda, titulada *La fuga del discípulo*, contenia la que habia escrito Meyerbeer analizada en todas sus partes; el resultado del examen probaba que no estaba bien trabajada: la tercera parte que llevaba por título *La fuga del maestro*, era la que Vogler habia escrito sobre el tema de los contra-motivos de Meyerbeer; esta fuga estaba analizada compas por compas, y el maestro daba las razones porque habia adoptado tal forma y no tal otra.

Weber quedó confundido con semejante sentencia; pero Meyerbeer vió un rayo de luz en la crítica de Vogler. Despues de la lectura de los dos análisis comparativos, una venda se le cayó de los ojos. Todo cuanto en la enseñanza de Weber le habia parecido obscuro é ininteligible, se presentaba á su vista claro y fácil. Lleno de entusiasmo, escribió una fuga á ocho partes fundada en los principios de Vogler; remitiéndosela á este maestro directamente. Este nuevo ensayo tuvo mejor acogida de parte del abate, el cual escribió á Meyerbeer en los términos siguientes: «Venid á mi lado, jóven «estudioso: un porvenir brillante os espera; poneos «inmediatamente en camino para Darmstadt, yo «os recibiré como á un hijo querido, y os haré «beber en la fuente de los conocimientos musicales.» Apenas recibió Meyerbeer esta invitacion formal á la par que cariñosa, la puso en conocimiento de su familia, quien por su parte se apresuró á cumplir los deseos de su querido hijo. Quince años contaba Meyerbeer cuando empezó á dar lecciones con el abate Vogler. Este maestro que gozaba en

Alemania de una reputacion profunda en música, habia fundado una escuela de composicion; en la que se contaban como profesores los sabios artistas Winter, Ritter, Knecht, etc. tambien se distinguieron en esta escuela y con el mismo título, Carlos-Maria Weber autor de las óperas *Freyschutz* y *Oberon*, y M. Gansbacher, hoy dia maestro de capilla de la catedral de Viena. Incesantemente ocupados en los estudios serios del arte, los discípulos de Vogler hacian una vida toda artística y científica. Despues de la misa, que Weber oficiaba por ser católico; el maestro reunia á sus discípulos y les daba una leccion orál de contrapunto; seguidamente les hacia componer un trozo de música de iglesia sobre un tema dado; terminando estos ejercicios por analizar las composiciones escritas á su vista. Algunas veces llevaba Vogler consigo á Meyerbeer á la catedral para que se instruyese en tocar el órgano; el maestro y el discípulo tocaban alternativamente los dos órganos, dándose el uno al otro los motivos de las fugas que improvisaban; trabajo artistico era este de tal valía, que reunia en la catedral un numeroso concurso. Así se formuló la educacion técnica del autor de *Roberto el Diablo*, durante dos años. Antes de dejar á Darmstadt fué nombrado Meyerbeer á la edad de diez y siete años compositor de la corte. El gran-duque le confirió esta distincion apenas oyó el oratorio (*Dios y la naturaleza*) que el jóven compositor acababa de componer. No es esta obra sola la que compuso Meyerbeer en el tiempo que dió lecciones con Vogler, otras muchas composiciones de iglesia tenia trabajadas, de las cuales habia dado á luz muy pocas. El tiempo de la actividad artística era llegado para Meyerbeer; á los diez y ocho años dió á luz en Munich su primera obra dramática titulada *La hija de Jephthé*; el argumento desenvuelto en tres actos, mas pertenece al género de oratorio, que al de ópera: esta composicion adolece del género eclesiástico con el cual estaba familiarizado nuestro compositor. En seguida se presentó como pianista en Viena, obteniendo las consideraciones que le tributaron Hummel y Moscheles, los cuales quedaron admirados del talento improvisador del jóven artista. La boga en que estaba Meyerbeer como pianista en Viena, fue causa de que le confiase la empresa del teatro de la corte, la composicion de una ópera-cómica, titulada *Alcimelech ó los dos Califas*. La música italiana era la que estaba en boga y protegian por via de tono el príncipe Metternich y los grandes señores de la corte, así es que la ópera en cuestion no hizo mucha sensacion. Salieri, que profesaba al jóven artista suma aficcion, le consoló de este desaire aconsejándole modificase sus cantos y acompañamientos, emprendiese un viaje á Italia, y con un poco que observase las melodias de las óperas modernas se colocaría á una grande altura. Efectivamente, Meyerbeer marchó para Venecia, se instruyó en las óperas de Farinelli, Nicolini, Pavesi y otros muchos maestros, teniendo ocasion de asistir al estreno del *Tancredi* de Rossini, deliciosa particion que dejó admirado á Meyerbeer. Desde este momento se verificó en sus ideas una completa transformacion, y al cabo de pocos años de estudio hizo representar en Pádua en 1818, *Romilda é Constanza*, ópera semi-seria escrita para la célebre contralto Pisoni. A esta ópera siguieron la *Semiramide riconosciuta* escrita en Turin para la admirable cantatriz Carolina Bassi; y en 1820

Emma di Resburgo representada en Venecia con grande entusiasmo, al mismo tiempo que se ejecutaba *Eduardo y Cristina* de Rossini: *Emma* obtuvo gran éxito en los principales teatros, y fue traducida al alemán. (Se continuará.)

EL BIÓGRAFO.

EL ROSARIO DE HAYDN,

○ EL CANTO DEL CISNE.

VI.

SORPRESA.

Sentados al rededor de un hogar apagado, Kulbech y Carolina, pasaban las horas de la noche, estremeciéndose al mas leve ruido que turbaba la soledad de aquellos desiertos valles. Y á la verdad que era triste y comprometida la situación de ambos esposos, perseguidos por un príncipe despótico y dominador, que habia jurado la ruina de su rival dichoso, y la deshonra de la hermosa doncella que tan poderosamente le habia cautivado. Añadiase á los recuerdos de sus desgracias, las memorias de su anciano amigo, padre amoroso y tierno para sus infortunios, y objeto de sus mas dulces esperanzas y de sus mas dolorosos temores. Aquella era la cuarta noche en que Carolina al retirarse á su torre solitaria echaba de menos la bendición de su querido protector, que parecia atraer sobre su frente virginal el sueño de los ángeles apacibles; tan puro y reposado era el descanso que disfrutaba la inocente doncella. Pero desde el momento en que se encontró apartada de aquel único y primer amigo de su infancia, los presentimientos mas crueles vinieron á desvelar su espíritu, y en vano buscó en los brazos de un esposo querido la calma tranquila de sus primeras noches juveniles! Negábase á reclinarse sobre el lecho, sin llegar sus hermosos ojos á cerrarse, sin duda por no interrumpir el llanto, que como un tributo de amor continuamente corria por sus mejillas en memoria de su padre. Kulbech respetaba su dolor y conociendo la justicia de su aflicción sin ofenderse de que un objeto tan santo le disputase la posesión de aquella alma virginal y sencilla, velaba tambien en un sillón al lado de su Carolina, y contaba como ella los instantes de aquella ausencia, que se prolongaba demasiado para la impaciencia de sus ardientes corazones.

—Kulbech... ¿habrá recaído nuevamente?

—No, amiga de mi corazón: Ralek el bohemo, que no dudó en darnos la triste nueva de su desgraciado accidente, nos juró sobre la cruz del Rosario que llevabas al cuello, que Haydn se encontraba fuera de todo peligro: que el cansancio del camino habia sido la única causa de su indisposición, pero que los príncipes cuidaban de su preciosa vida.

—¿Luego les infundia temores?

—¿Y por qué has de martirizarte con tan tristes ideas? ¿No fué la noche pasada cuando salió de aquí Ralek con dirección á Viena? Pues bien; aunque llegue al amanecer, por haber apenas quince millas de distancia, en una mañana no es extraño que nuestro buen amigo Haydn, no haya podido arreglar sus negocios y disponerse para

regresar al seno de su familia. Quizá se habrá detenido para merecer de la bondad de los príncipes de Escherecy los salvos conductos con que podamos atravesar hasta la frontera sin ser reconocidos. No llores, esposa mía. Pensando en nuestro bien se habrá olvidado de nosotros, y únicamente por traernos aquellas firmas que pondrán en lugar seguro nuestras vidas, habrá resistido á su impaciencia de vernos entre sus brazos!

—Sí, bien dices: la nueva aurora quizá nos anunciará un día mas feliz. ¿Por qué le dejamos partir? Tan anciano, tan débil, tan enfermo! Pero ah! Tus ojos me reconviene con justicia! Sí, Kulbech! Ya me olvidaba de que estás proscripto. Por un momento se habia borrado de mi memoria que has abandonado tus banderas por reunirme á mi, temeroso de que ese rival se apoderase de tu pobre Carolina! Tu existencia estaba amenazada; tu cabeza pertenecía al hacha del verdugo, bien hizo tu desdichada esposa en consentir que el anciano padre volase á implorar el perdón del joven esposo! Y Dios no puede abandonar al anciano á quien un impulso de generosa piedad, ha hecho arrostrar las fatigas del viaje: y la virgen no desamparará la hija de hombre compasivo, y permitirá al padre que pueda estrechar tranquilamente entre sus brazos á los infelices á quienes ha hecho dichosos!

En aquel momento sintiose el disparo de un fusil hacia la parte del bosque, y al estruendo inesperado, levantáronse Kulbech y Carolina, y se asomaron á la ventana que daba vista al campo, procurando vislumbrar por entre las tinieblas de la noche, si se descubria algun objeto. Al principio nada divisaron, pero sus oídos mas fieles que sus ojos, les hicieron notar como el ruido de lijeras pisadas. Poco despues sonaron perceptibles los pasos de una persona y por delante de la ventana vieron al fin atravesar un hombre corriendo, vestido con el traje de los bohemos, y el cual deteniendo allí su veloz carrera, vino á caer junto á la puerta del torreón.

Carolina y Kulbech se apretaron maquinalmente la mano, como si no se atreviesen á soltar una sola palabra pero como si quisiesen al mismo tiempo significar con aquella acción muda, que baticinaban algun suceso de importancia para su suerte y de transcendencia para su felicidad. El instinto del corazón es leal, y sus presentimientos de dicha y de desgracia, son anuncios del cielo, que parece que se vale de su voz secreta y misteriosa, por sí aun consigue apartar de la frente de los desdichados el infortunio que les amaga, y á cuyo encuentro funesto su destino inevitable les lleva!

Advirtiendo que el hombre permanecía en tierra y sin movimiento, como un cadáver, su asombro cedió á su sensibilidad, y ambos bajaron precipitadamente por la escalera de caracol, ansiosos de procurar algun auxilio al bohemo que suponian herido ó moribundo. Pero su piadoso dolor se convirtió en profunda pesadumbre al reconocer en el hombre que se desangraba por una ancha herida que tenia en el pecho, al viejo Ralek, de quien habian recibido tan grandes pruebas de lealtad y de cariño. Los dos montañeses suizos que habian escoltado á Kulbech, y que como él permanecían hospedados en la casa de campo, ayudaron á Berta y á un viejo alemán, los únicos criados de Haidn, á entrar en una de las salas bajas del edificio el pesado cuerpo del colosal bohemo. El movimiento, avivando sin duda los dolores del herido, escitó su sensibilidad atetargada; así que, vieron que su frente se contraía con una expresión horrorosa de sufrimiento. Abrió Ralek sus ojos y fijándolos con espanto y amargura en los jóvenes esposos, que contenían con su pañuelo su sangre, les dijo con

acento penetrante, que la fuerza de su padecer hacia vibrar agudo y desentonado:

«Huid, huid... à dos millas... aun será tiempo.» El desfallecimiento de su voz manifestaba el esfuerzo que tenía que hacer para pronunciar aquellas interrumpidas palabras.

«El príncipe de Scwartzemberg os persigue.... allí... allí... han reconocido que vendría à salvaros.... Haydn llegará tarde.... Me han muerto!

Una congoja le dejó escámine al parecer: Kulbech y Carolina le habían escuchado, como se oye à un juez cuando pronuncia la sentencia de muerte!

G. ROMERO L.

NOVEDADES.

Aviso à nuestros constructores-pianistas.

PIANO A 8 OCTAVAS.

La construcción de instrumentos músicos, se ha enriquecido despues de algunos años de descubrimientos útiles; el dominio de la armonia ha ensanchado sus antiguos límites, y los factores-instrumentistas no podian en manera alguna permanecer estacionarios. Pero el instrumento que puede aumentar mas particularmente sus recursos es el piano, porque es el único que representa con mas exactitud y propiedad las numerosas voces de la orquesta. Entre todos los Constructores de pianos de París, se distingue Mr. Pape por la variedad y novedad de sus instrumentos. Hace algun tiempo que este hombre ingenioso ha hecho entre otras innovaciones, la mas grande é importante à nuestro modo de ver, que se puede imaginar. El piano que ha presentado en la esposicion última, es de ocho octavas completas; el sonido; de una belleza grande à la par que una fuerza extraordinaria; los siete semitonos aumentados en los bajos, son tan llenos y puros como los de las octavas siguientes. En cuanto à las notas de los tiples, son en extremo sonoras y claras hasta la última; y en cuanto à su perfeccion no desmerecen en nada à los bajos. Lo que mas choca en este instrumento, es que apesar de la enorme cantidad de sonidos que reconcentra en sí, tiene una forma regular y mucho menos voluminosa que los pianos de cola de forma ordinaria; y he aqui por lo que nosotros creemos que esta reduccion de la forma natural de los demas pianos, es una de las perfecciones que han ocupado mas dignamente à Mr. Pape en sus últimos años de esperimentos é investigaciones. Una vez resuelto este problema, la aplicacion debe ser (en nuestro concepto) fácil. El piano de ocho octavas ofrece una prueba evidente de que, sin salir de los límites ordinarios de construcción moderna, dà por resultado sonidos tan claros y voluminosos como los puede dar un piano de gran dimension. Pero el objeto de Mr. Pape al construir este piano, ha sido manifestar à la faz del público las ventajas inmensas que cada dia obtiene en su sistema de construcción. Este apreciable constructor se distingue por un caracter ardiente, y genio estudioso; pues se le vé presentar de continuo nuevos adelantos

en sus pianos, estimulando asi à los demás constructores. En el espacio de treinta años, ha sido premiado cincuenta veces con la medalla de invencion. Mr. Pape se ocupa actualmente en hacer un nuevo ensayo que consiste en emplear para la octava estrema de los tiples una lámina metálica, tal como las que se emplean en los pianos sin cuerdas que producen sonidos mas llenos que las mismas cuerdas.

Este piano ha sido inspeccionado por los primeros profesores pianistas de París, quienes despues de haber felicitado à Mr. Pape por su invencion, le han dado el consejo de reducir la estension de dichos pianos à solas siete octavas, tales como de *sol à sol*, con cuya circunstancia obtendrá su invento un resultado ventajosísimo sobre los demás de la misma clase.

Variedades.

Heimos tenido el singular placer de asistir al ensayo de la ópera *Lucrecia* en el teatro de la Cruz, y decimos singular, porque desde el primer cantante hasta el último corista son españoles, y españoles que desempeñan esta ópera tambien ó mejor que pueda desempeñarla una buena compañía italiana. La Sra. Villó à pesar de estar algo indispuesta nos hizo admirar su clara y hermosa voz (aunque le pese à algun necio.) El Sr. Ramos ha adelantado mucho desde su salida de esta corte y en el duo de tenor y contralto (que fué lo único que tubimos el gusto de oirlo) no nos dejó nada que desear (aunque à algun necio le pese.) Al Sr. Barba no tubimos el gusto de oirlo pero nos han asegurado que desempeñará su parte bien. La Sra. Lombia como siempre.—Los coros buenos y numerosos, y si es cierto como nos han informado que el arreglo de dichos coros ha sido por el Sr. Cózar, le damos la enorabuena de corazon. La direccion está encargada al Sr. Lahoz y en ella sostendrá la buena reputacion que tiene en esta corte. En fin vamos à ver una ópera hecha por españoles (y algunos de ellos principiantes), y el público verá de que son capaces nuestros compatriotas sin apoyo, sin recompensa y sin proteccion, aunque le pese à los necios.

M. S. F.

Escrito nuestro artículo de hoy relativo al Museo lírico, ha ocurrido una nueva crisis en el establecimiento, provocada no sabemos con qué intencion por el fugado Lopez, de quien se dice que quiere volver à ponerse al frente de la sociedad. La junta directiva se ocupa en buscar un local apropiado para reunir los sócios en junta general, y para darles cuenta de un incidente tan extraño y que tanto afecta al decoro y al pundonor de todos los individuos del establecimiento. El presidente interino Sr. Mendicuti ha protestado el acto que tuvo lugar el jueves, y creemos poder asegurar que la junta, asi como tuvo la satisfaccion de salvar al Museo en la crisis ocasionada por la fuga de Lopez, se propone hacer otro tanto en la actualidad, sin consentir que el prestigio de la sociedad se amengüe en lo mas mínimo. Sentimos que el número de hoy, ajustado ya al escribir estas líneas, no nos permita estendernos mas sobre el asunto.

Los números sueltos se venden en la redaccion à 2 rs.

Director y redactor principal: JOAQUIN ESPIN.